

La importancia del proyecto de paisajismo

CUANDO VISITAMOS ALGUNOS DE LOS PARQUES MÁS emblemáticos de nuestras ciudades, construidos en los últimos años en nuestro país, observamos con estupor un deterioro excesivo de los mismos que suelen reflejar y transmitir a los paseantes un estado bastante lamentable en algunos de ellos, llegando a pensar en algún caso en un estado que roza el semiabandono. Culpar exclusivamente al mantenimiento sería un error de base, en el que caemos con demasiada frecuencia, ya que algunos de ellos no llevan inaugurados mucho más de un par de años.

Podríamos recurrir a otra excusa clásica, la segunda cabeza de turco: el presupuesto. Recortes de última hora, limitaciones, etc, suelen ser argumentos y excusas frecuentemente esgrimidas. Si nos adentramos en cualquiera de estos jardines y observamos con detalle, veremos grandes fuentes, pavimentos y mobiliario urbano carísimo, enormes láminas de agua, aportes de tierras exagerados, etc, que nos devuelven a la realidad y en ningún caso pueden justificar pendientes mal consolidadas, drenajes inadecuados, mala elección de planta (hablamos siempre desde un punto siempre técnico nunca de diseño estético), riegos deficientes, bordillos mal rematados, etc.

En gran número de casos, se juntan dos factores claves: una falta de definición del proyecto e incluso graves errores de concepto, así como una deficiente dirección de obra. En algunos de ellos los proyectistas tenemos la excusa de no llevar directamente la dirección de obra, sin embargo un correcto proyecto, con buena y detallada definición evitaría problemas, así como

los cambios o modificaciones de última hora, decididos por las empresas de ejecución, sin rigor o criterio suficiente. ¡Ojo! No siempre es así, y también nos encontramos con excelentes profesionales que también gracias a su experiencia y oficio, nos resuelven habitualmente muchos contratiempos.

Otra situación bien conocida es la guerra constante a pie de obra que dependiendo de nuestro rigor y constancia redundarán en un final de obra exitoso o en un verdadero desastre.



Las claves para mejorar el resultado final por tanto serían una correcta definición de todos los apartados incluidos en el proyecto, debiendo llegar a incluir todos aquellos detalles que permitan a cualquier persona implicada, dirijamos la obra o no, interpretarlos de forma correcta e inequívoca, limitando así cualquier decisión aleatoria o permitiendo modificaciones propias de una obra, con el máximo criterio y rigor.

No vamos a entrar en el tema de diseños estéticos, ya que es un tema que se deja a criterio de público o promotores, pero si debemos exigir en dichos diseños la profesionalidad que se espera de nosotros, todos los defectos mencionados con anterioridad no deben formar parte de nuestros parques y jardines.

Estamos ante una disciplina emergente en nuestro país, debemos basar nuestro trabajo en esta profesionalidad y oficio, la creatividad siempre vendrá asociada a ésta.

El autor es paisajista